

LÜDTKE, Jens. *La formación de palabras en las lenguas románicas: su semántica en diacronía y sincronía*. México D.F.: El Colegio de México, 2011. 606 pp.

El libro que comentamos es producto del trabajo que viene elaborando su autor, con interrupciones largas, desde hace varios años. Cabe mencionar aquí dos artículos publicados en 1996, en el *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, sobre la formación de palabras en las lenguas románicas y las tendencias evolutivas identificables en este campo para las mismas lenguas, así como también diversos trabajos aparecidos en homenajes, actas de congresos o como capítulos de libros. Como lo anuncia su autor, sus reflexiones sobre el asunto han podido ser discutidas y enriquecidas en seminarios y cursos impartidos en distintas instituciones. Todo ello ha dado lugar al texto alemán titulado *Romanische Wortbildung: diachronisch, synchronisch, inhaltlich* (Tübingen: Stauffenburg, 2005), del cual el libro aquí reseñado constituye una versión traducida, ampliada y corregida para el público hispánico.

El libro consta de siete capítulos. El primero de ellos expone y justifica la concepción de una postura teórica que permite el acercamiento a la formación de palabras en las lenguas románicas. Los dos siguientes se detienen en aspectos igualmente teórico-metodológicos puntales: la discusión de la consideración del plano contenido como aspecto central en la formación de palabras y del tema de la documentación. En perspectiva sincrónica y diacrónica, los capítulos cuatro, cinco y seis tratan sobre los procedimientos de formación de palabras: transposición, composición y modificación, concentrándose fundamentalmente en el español, el francés, el italiano, el portugués y el catalán. El trabajo culmina con un breve capítulo sobre arquitectura de la lengua y formación de palabras.

El tratamiento teórico que Jens Lüdtke le da a la formación de palabras parte de los tres niveles del lenguaje propuestos por Eugenio Coseriu: el plano universal, el plano histórico y el plano discursivo. Con estas ideas en mente, destaca el autor que la tradición

ha preferido claramente el estudio de la lengua como *érgon*, como producto, lo cual en este caso atañería al estudio del léxico documentado. Ello dejaría de lado la gran mayoría de las palabras que se crean en el discurso y que “no suelen ser adoptadas por los hablantes”. Hechas esas consideraciones, aclara el autor que “nos proponemos tomar como fundamento de nuestro estudio la formación de palabras como actividad, que más allá de las palabras documentadas abarca las palabras posibles” (50).

En cuanto al nivel universal, en que está concernida la designación, precisa Lüdtke que lo que se designa no es propiamente la realidad extralingüística sino más bien una realidad percibida desde la lengua. Así, lo designado es el correlato extralingüístico del significado. Tomando en cuenta las ideas de Miloš Dokulil, quien privilegia el carácter de *contenido mental* de lo designado, dejando de lado su concepción como *objeto* o *estado de cosas*, se propone la noción de *categoría onomasiológica* o *denominativa*. Tales categorías constituyen “los contornos fundamentales de los contenidos mentales” (54) y se separan de su expresión formal y de las acuñaciones semánticas en las lenguas.

Existen dos tipos fundamentales de categorías onomasiológicas: base y rasgo. Apelando a ellas puede darse cuenta de procedimientos de formación de palabras. De este modo, si tomamos como ejemplo la formación de la palabra *lector*, se combinan dos categorías onomasiológicas, ‘ser humano’ o ‘persona’, que hace las veces de base, y ‘leer’, que es aquí el rasgo que determina a la base. Tanto la base como el rasgo onomasiológicos se conciben, entonces, como clases designativas, vinculadas por medio de una relación de determinación.

Los beneficios que puede generar una perspectiva onomasiológica para la formación de palabras en diacronía han sido demostrados en los trabajos de Peter Koch y Andreas Blank, quienes, si bien con otro alcance, retoman también los tres niveles lingüísticos postulados por Coseriu, y toman en consideración, además, algunas propuestas de la semántica cognitiva. No sorprende, por eso, el siguiente comentario de Lüdtke, que apunta a la creación de un

espacio para las aproximaciones cognitivas: “La lingüística cognitiva, como disciplina que se ocupa de las representaciones mentales de lo designado, puede ciertamente hacer aportaciones a la explicación y a la descripción de los fenómenos de formación de palabras desde una perspectiva universal” (57).

Por lo que toca al plano histórico, planteando primero el asunto desde una concepción de la descripción de la lengua antes que desde la cuestión más específica de la descripción de la formación de palabras, se pregunta el autor, con Georg von der Gabelentz, “¿Cómo se constituye el habla en la lengua que se pretende describir y por qué se organiza precisamente así?” (59). La pregunta es una buena síntesis de lo que busca la labor lingüística en este plano. Responderla exige abordar la cuestión de cómo *funciona* la lengua.

Partiendo entonces de los aspectos comentados de la teoría lingüística de Eugenio Coseriu, el autor sitúa la actividad del hablar en el centro de la formación del objeto de la formación de palabras (76). Siguiendo a Dokulil, adopta una perspectiva procesual, que se enfoca en los procedimientos semánticos (aproximación sintética) antes que en los productos (aproximación analítica), perspectiva esta última ciertamente privilegiada por la mayoría de investigadores del campo: “no debemos suponer que un hablante tenga presentes al enunciar, por ejemplo, la palabra fr. *débrancher* ‘desconectar (un aparato eléctrico) o desenganchar (un vagón de tren)’ los elementos *dé-*, *branche* y *-er*, sino que “piensa” o tiene presente el estado de cosas designado” (68).

Ambos puntos de vista, el analítico y el sintético, no describen ciertamente los mismos aspectos de la formación de palabras. El primero, que se justifica en la conciencia lingüística reflexiva del hablante, permite, por ejemplo, una apreciación adecuada de los procesos de lexicalización. La apertura y la disponibilidad de los procesos de formación se investigan apropiadamente desde el punto de vista sintético.

Convendrá detenerse en algunas aclaraciones. Desde una perspectiva que se concentra en la forma, el adjetivo *internacional* se analiza como *inter-* y *nacional*, aunque tal análisis, en opinión del

autor, bloquea la posibilidad de una aproximación semántica. El punto de partida de cualquier análisis de contenido de la formación de palabras es la paráfrasis. Si tomamos la expresión *relaciones internacionales*, podrá proponerse la paráfrasis *relaciones entre naciones*. Esta paráfrasis del contenido nos debería guiar también en el análisis formal. Así, para Lüdtke, la forma *-al* se sufixa al grupo de palabras *entre naciones* y no solo a *nación*. La objeción de la postulación de *internación-*, base imposible en español, como elemento complejo al que se sufixa *-al* es respondida por el autor apelando a ejemplos como *intercontinental* o *interplanetario*, que, al igual que *internacional*, son parafraseables con la preposición *entre*, la forma española correspondiente al lat. *inter*, de manera que la base debe entenderse latina, *inter naciones*, y no románica (100-101).

Por medio de paráfrasis se da cuenta del significado léxico o del significado paragramatical. Para el caso de *trabajador*, mientras que el significado léxico podría describirse como ‘persona que trabaja a cambio de sueldo o paga’, el significado paragramatical, más abstracto y convergente en este sentido con las categorías onomasiológicas de Dokulil, sería ‘persona que trabaja’ (cf. más arriba *lector*). La formulación recoge, además, la relación de determinación entre dos elementos reconocidos, *persona* y *trabajar*, lo que constituye la estructura básica del procedimiento de formación. De este modo, el significado paragramatical, se entiende desde una perspectiva tanto semántica como enfocada en la actividad lingüística.

El autor propone tres tipos básicos de formación de palabras: transposición, modificación y composición. Los criterios para delimitarlos son el número de elementos paragramaticalizados y la función del proceso de formación, que puede ser actualizadora (con modificación de las funciones gramaticales a que la palabra formada está sujeta) o inactualizadora (con modificación denominativa). De este modo, *sinvergüenza* es un caso de transposición (actual); *casita*, de modificación (inactual); y *estimulante*, de composición de dos elementos.

Más allá de que la perspectiva que considera varias lenguas románicas ya es en sí misma un beneficio en la medida en que ofrece

tanto la posibilidad de establecer contrastes como de vislumbrar las tendencias evolutivas comunes, el trabajo comentado cobra singular valor en el hecho de constituir un estudio sistemático, apoyado en una perspectiva teórica que se construye progresivamente en el interior del texto, mientras se dialoga críticamente con distintas orientaciones lingüísticas: unas veces con la lingüística cognitiva; otras, con las aproximaciones más tradicionales a la formación de palabras (aquí comprendidas como aquellas que estudian analíticamente los productos de los procedimientos formativos).

El punto de vista construido por Lüdtke para estudiar la formación de palabras en las lenguas románicas es otra muestra de la utilidad teórica y metodológica que tiene la distinción de tres niveles lingüísticos propuesta por Coseriu para la construcción de objetos conceptuales que permitan un acercamiento apropiado a la diacronía y sincronía de las lenguas.

Álvaro Ezcurra
Pontificia Universidad Católica del Perú